

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (CICLO A)

Hechos 2,1-11

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Salmo 103.

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

1 Corintios 12,3b-7.12-13.

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu

Juan 20,19-23.

Recibid el Espíritu Santo

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Celebramos hoy, queridos hermanos la Fiesta de Pentecostés, una de las más importantes de todo el año litúrgico. Celebramos la Venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y el nacimiento de la Iglesia, la comunidad de los creyentes en Jesús, que, animados por ese mismo Espíritu anuncian, como Pedro en aquel día, que Cristo es el Salvador y Señor de la Vida.

1. Aquel día de Pentecostés, -cuando los varones judíos peregrinaban a Jerusalén para presentarse ante el Señor y ofrecer los frutos de los campos- resulta que es el Espíritu el que se presenta por sorpresa a los discípulos, en forma de *viento recio*, de *lenguas de fuego*, es decir de fuerza incontrolable.

Tal es el hecho histórico. *Su interpretación* la dio Pedro en su primer sermón al Pueblo: "A este Jesús -concluía el discurso-, Dios lo resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Y, exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que veis y oís" (Hch 2,32-33).

Jesús daba cumplimiento a *la promesa*. La efusión universal del Espíritu, anunciada para los tiempos mesiánicos, y el Día del Señor eran el complemento obligado del misterio pascual.

2. Desde el principio, *la Palabra y el Espíritu* actúan a una en la obra de Dios para la salvación del mundo: "En el principio creó dios los cielos y la tierra... y el Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas" (Gén 1,1-3). El Espíritu actúa siempre en la historia de la salvación: es la fuerza que lleva adelante esa historia. Interviene en la *preparación* de esta obra, *en su realización* por Jesucristo, *en su aplicación* a través de los siglos y en la *consumación* al final de los tiempos.

En el AT, Dios se escogió a sus siervos como mensajeros de su palabra e instrumentos providenciales para la salvación de su pueblo. Y puso en ellos su Espíritu. Moisés, Josué, Samuel, los jueces y los reyes, todos ellos fueron llenos de sabiduría y de fortaleza para gobernar al pueblo y librarlo de sus enemigos.

Los *Profetas* fueron ungidos por el Espíritu y fortalecidos por la mano del Señor para ejercer su ministerio y fortalecidos por la mano del Señor para ejercer su ministerio como mensajeros de Dios.

3. La realización de la obra salvadora de Dios coincide con la *venida del Mesías*. "*Reposará sobre él el Espíritu de Yahveh*", había escrito Isaías.

Concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María. En su bautismo, *el Espíritu descendió sobre Jesús* y lo ungió como profeta de Dios. A Jesús se le ha dado el Espíritu "*sin medida*" (Jn 3,34), a diferencia de como fue dado a los profetas. El bautizará "*en el Espíritu Santo y en el fuego*" (Mt 3,11).

Siempre impulsado por el Espíritu, se encamina al desierto "para ser tentado por el demonio". Luego empezará la predicación del Evangelio "por la fuerza del Espíritu" (Lc 4,14-18) y "en el Espíritu" expulsará los demonios y hará sus obras admirables, como signos de la llegada del reino de Dios. Todo en la vida de Jesús hace referencia al Espíritu.

4. La obra redentora de Jesucristo debía aplicarse a todos y a cada uno de los hombres a través de los siglos. Es *la obra del Espíritu*. La Iglesia inició su marcha en el mundo con el acontecimiento de Pentecostés. Toda su vida está afectada por la *misión*. Su origen está en Jesucristo, "enviado al mundo para salvar al mundo". Este es el tiempo de la Iglesia: el tiempo del Espíritu.

El Espíritu santo, que había actuado a lo largo de toda la historia de la salvación sigue actuando hoy, aquí y ahora, en medio de nosotros. ¿No lo vemos? ¿No lo sentimos? Actúa de forma eficaz en la Iglesia, en los santos, en nosotros mismos... si nos dejamos guiar por él. Todo, todo lo que hacemos, todo, está asistido por el Espíritu. Lo recibimos en el Bautismo. Nos dio su fuerza para el testimonio en la Confirmación. Nos alimenta en la Eucaristía. Nos reconcilia en la penitencia. Unge a los diáconos, a los presbíteros y a los obispos en su ordenación. Bendice a los esposos para que sean siempre fieles en el matrimonio. Acompaña a los enfermos en la Unción. Nos asiste en el apostolado; nos anima en la Liturgia; nos fortalece en la Caridad. Es el Espíritu el que actúa. Lo que hacemos no es por nuestras apetencias... es por el Espíritu y en el nombre del Señor. Dejémonos guiar, pues, por él: "*Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu*" (Gál 5, 16. 22.23.25).

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Necesitamos siempre de la asistencia del Espíritu y debemos orar unos por otros deseando ese don a nuestros hermanos y a toda la humanidad. ¿Lo hacemos en

nuestra oración? ¿Somos hombres y mujeres del Espíritu? Podéis comentar alguno de los frutos del Espíritu Santo: (Gál 5, 22-23): Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
